

PODER Y LIBERTAD SEGÚN LOS ANARQUISIAS

(Ponencia presentada en el encuentro "Un espacio para la vida", celebrado en noviembre de 1983 en Caricuao, Caracas).

1. Todos nosotros somos hijos de la Santa Madre Democracia, ya que aquí, el que menos o el que más ha crecido bajo la férula del llamado "régimen democrático representativo" que, como deben ustedes saber, ha sido administrado alternativamente por los dos grandes partidos del sistema.

La Democracia, según rezan los manuales del liberalismo clásico, es todo lo contrario de la Dictadura. Según el silogismo liberal-burgués tenemos Democracia porque antes teníamos una Dictadura, y así no podíamos seguir. De la misma manera, en otros países de América Latina, que ahora tienen Dictaduras pero antes tenían Democracias, ahora tiene que venir, de nuevo, la Democracia para que suplante a la Dictadura. Y así, hasta el infinito.

Los teóricos democráticos aducen que en la Dictadura no hay Libertad, pero que ésta sí está garantizada en la Democracia, que es el gobierno del pueblo.

Así, según los demócratas burgueses, el poder en la Democracia es delegado por el pueblo mediante el sufragio universal en una serie de hombres que lo administran; pero, en definitiva -dicen-, la soberanía del poder reside en el pueblo.

En la Dictadura, por el contrario, el poder se impone al pueblo por la élite gobernante, ya sea militar ya de otra categoría.

2. Los filósofos que pensaron en la Democracia como sistema insistieron en que el Estado encarnaría la voluntad general

de los ciudadanos; así, la Libertad tendría que ser reducida, legislada, codificada, censurada en aras de garantizar la voluntad general encarnada en el Estado.

Se mantendría incólume la libertad de comercio y la libertad de que unos hombres exploten a otros alquilando su fuerza de trabajo. Así es como los teóricos demócratas burgueses entienden la libertad. Toda otra forma de libertad fue siempre seriamente adversada por ellos.

A decir verdad, las llamadas libertades públicas y la consecución del derecho a que el individuo fuera protegido de la arbitrariedad del Estado ha sido el resultado -y es, también, actualmente- de largas luchas por los derechos humanos elementales y por el logro de reivindicaciones sociales del movimiento obrero internacional y de las múltiples formas de organización del movimiento de los ciudadanos en las sociedades modernas.

Y la dinámica que resalta en los procesos sociales contemporáneos es, precisamente, la de la lucha de todos los oprimidos contra las diversas manifestaciones del poder -no sólo en el plano poder político ya sea en Democracia o en Dictadura-, por la consecución de la Libertad y de reivindicaciones materiales. Contra todas las formas organizadas o no del poder político y económico, hay un instinto social de autonomía y Libertad que es hoy por hoy innegable. Contra toda manifestación del poder, no sólo como ya he dicho en el plano político, sino, asimismo, en el plano de las relaciones humanas más inmediatas como la sexuali-